

1. [EXTRAÑOS EN UN TREN](#)
2. [EL AMIGO AMERICANO](#)
3. [EL HECHIZO DE ELSIE](#)
4. [EL JUEGO DEL ESCONDITE](#)
5. [SMALL G: UN IDILIO DE VERANO](#)

## 1. EXTRAÑOS EN UN TREN

El tren avanzaba impetuosamente, con ritmo furioso y entrecortado. Tenía que detenerse, cada vez con mayor frecuencia, en estaciones de poca monta donde permanecía unos momentos esperando con impaciencia la señal para volver a embestir la pradera. Pero su avance apenas se notaba. Diríase que la pradera ondulaba solamente, como una inmensa manta, rosada y ocre, que alguien estuviese sacudiendo. Cuanto más rápido iba el tren, más vivaces y burlonas eran las ondulaciones.

Guy desvió la mirada de la ventanilla y se retrepó en el asiento.

Miriam daría largas al divorcio en el mejor de los casos, pensó. Tal vez ni siquiera deseaba

divorciarse, sólo dinero. ¿Llegaría realmente a concederle el divorcio alguna vez?

(Patricia Highsmith. *Extraños en un tren*. Trad.: Jordi Beltrán. Barcelona, Anagrama, 1983. Cap.1)

### Versión original

The train tore along with an angry irregular rhythm. It was having to stop at smaller and more frequent stations, where it would wait impatiently for a moment, then attack the prairie again. But progress was imperceptible. The prairie only undulated, like a vast, pink-tan blanket being casually shaken. The faster the train went, the more buoyant and taunting the undulations.

Guy took his eyes from the window and hitched himself back against the seat.

Miriam would delay the divorce at best, he thought. She might not even want a a divorce, only money. Would there really ever be a divorce from her?

(Patricia Highsmith. *Strangers on a Train*. New York / London, Harper & Brothers / Cresset Press., 1950. Chapter one)

## 2. EL AMIGO AMERICANO

«28 de marzo de 19...

Querido Reeves:

Tengo una idea para ti en caso de que todavía no hayas encontrado lo que buscas. Se llama Jonathan Trevanny, treinta años y pico, inglés, enmarcador de cuadros, casado con una francesa y padre de un chico de corta edad. [Aquí dio Tom las direcciones de la tienda y del domicilio de Trevanny, así como el número

de teléfono de la tienda.] A juzgar por su aspecto, le iría bien un poco de dinero y, aunque puede que no sea el tipo que quieres, parece la viva imagen de la inocencia y la decencia, y lo que es más importante para ti: sólo le quedan unas semanas o meses de vida. Lo he averiguado. Tiene leucemia y acaba de enterarse de la mala noticia. Puede que esté dispuesto a encargarse de un trabajo peligroso para ganarse algún dinero ahora.

No conozco a Trevanny personalmente y no hace falta que insista en que no quiero conocerle ni deseo que tú menciones mi nombre. Lo que sugiero, en el caso de que decidas sondearle, es que vengas a F'bleau, te hospedes en una encantadora hostelería llamada Hotel de l'Aigle Noir durante un par de días, te pongas en contacto con Trevanny llamándole a su tienda, os entrevistéis y habléis del asunto. ¿Y necesito decirte que no le des tu nombre verdadero?»

De pronto Tom se sintió optimista en relación con el proyecto. La imagen de Reeves con su aire encantador de incertidumbre y ansiedad, casi de probidad, exponiéndole su idea de Trevanny, que parecía recto como un santo, le hizo reír. ¿Se atrevería a ocupar otra mesa del comedor o el bar del Hotel de l'Aigle Noir cuando Reeves se entrevistase con Trevanny? No, eso sería demasiado. Entonces se acordó de otra cosa y la añadió a la carta:

«Sí vienes a F'bleau, te ruego que no me llames por teléfono ni me escribas bajo ninguna circunstancia. Y haz el favor de destruir esta carta.

Saludos,

Tom»

(Patricia Highsmith. *El amigo americano (El juego de Ripley)*. Trad. Jordi Beltrán. Barcelona, Anagrama, 1982. Cap. 3)

### **Versión original**

March 28, 19—

Dear Reeves,

I have an idea for you, in case you have not yet found what you are looking for. His name is Jonathan Trevanny, early thirties, English, a picture-framer, married to Frenchwoman with small son. [Here Tom gave Trevanny's home and shop addresses and shop telephone number.] He looks as if he could use some money, and although he may not be the *type* you want, he looks the picture of decency and innocence, and what is more important for you, he has only a few more months or weeks to live, I have found out. He's got leukemia, and has just heard the bad news. He might be willing to take on a dangerous job to earn some money now.

I don't know Trevanny personally, and need I emphasize that I don't wish to make his acquaintance, nor do I wish you to mention my name. My suggestion is, if you want to sound him out come to F'bleau, put yourself up at a charming hostelry called the Hôtel de L'Aigle Noir for a couple of days, contact Trevanny by ringing his shop, make an appointment and talk it over. And do I have to tell you to give another name besides your own?

Tom felt a sudden optimism about the project The vision of Reeves with his disarming air of uncertainty and anxiety – almost suggestive of probity—laying

such an idea before Trevanny who looked as upright as a saint, made Tom laugh. Did he dare occupy another table in the Hôtel de L'Aigle Noir's dining-room or bar when Reeves made his date with Trevanny? No, that would be too much. This reminded Tom of another point, and he added to his letter:

If you come to F'bleau, please don't telephone or write a note to me under any circumstances. Destroy my letter here, please.

Yours ever,  
Tom

(Patricia Highsmith. *Ripley's game*. London, William Heinemann, 1974. Chapter 3)

### 3. EL HECHIZO DE ELSIE

– ¿Por qué no cambia de parecer y le compra a su perro un buen bistec de veinte dólares? -Jack extrajo un billete de veinte.

– ¿A God? Ya come lo suficiente, creo yo. Carne fresca casi siempre, nada de hamburguesas grasientas de esas que fabrican para animales. A lo peor come demasiado y todo. –Tiró de la correa–. God, dile hola a este señor.

– ¿Se llama God? -preguntó Jack mirando al perro blanco y negro que le llegaba hasta la rodilla. El animal tenía las orejas caídas hacia delante y la cola curvada; parecía un cerdo, sólo que su hocico era bastante puntiagudo.

– Sí. Dog al revés. Eso es todo -dijo el hombre-. Por cierto, soy ateo, de modo que, como es natural, le he devuelto la cartera.

(Patricia Highsmith. *El hechizo de Elsie*. Trad. Jordi Beltrán. Barcelona, Anagrama, 1987. Cap.2)

#### Versión original

– “You won't change your mind and buy a nice twenty-dollar steak for your dog?” Jack pulled out a twenty.

– “God? He eats well enough, I think. Fresh meat most of the time and not this old fatty hamburger stuff for animals. Maybe he eats too much. He tugged at the leash. 'God, say hello to this gentleman.'

– 'His name's God?' Jack asked, looking at the black and white dog who stood knee-high. The dog had ears that flopped forward, a tail with a curve, giving a pig-like impression, except that its nose was rather pointed.

– 'Dog spelt backwards, that's all,' said the man. 'I'm an atheist, by the way, so naturally I returned your wallet.

(Patricia Highsmith. *Found in the Street*. UK, Hachette, 2016 [1986]. Chapter 2)

### 4. EL JUEGO DEL ESCONDITE

—¡Próxima parada, Accademia —gritó el cobrador.

La embarcación puso proa hacia el puente de madera de la Accademia. Inez se levantó y echó a andar hacia la izquierda de la proa, que era el punto donde se hallaba la puerta del *vaporetto*. Ray recorrió la cubierta de babor detrás de diez o doce pasajeros que se disponían a desembarcar. Vio a Inez en la acera de la Accademia di Belle Arti. Miraba a su alrededor como si se hubiera perdido y finalmente detuvo a un transeúnte. El hombre le señaló la calle ancha que cruzaba la isla.

Ray la siguió, andando despacio. No había ninguna necesidad de apresurarse ahora, de ver por dónde doblaba, porque sabía adonde se dirigía. Al llegar al amplio espacio parecido a un patio que había detrás de la Seguso, Ray echó a andar hacia la izquierda, dirección que le llevaría al canal que bordeaba un lado de la pensión, pero que era también un callejón sin salida, ya que en aquel punto no había ninguna acera junto al canal. Inez desapareció también en el *sottoporto* que conducía a la casa de Ruskin. Ray volvió rápidamente sobre sus pasos, cruzó en diagonal el espacio abierto y encontró otra calle que llevaba hasta el canal pequeño, pero sabía que allí había aceras y también un puente. Cruzó el puente y, al llegar al otro lado del canal, giró hacia la derecha. Ahora la Seguso quedaba a su derecha, al otro lado del canal. Un puente de piedra cruzaba el canal en el muelle de Zattere. Ray se quedó en el extremo del puente más alejado de la Seguso.

(Patricia Highsmith. *El juego del escondite*. Trad. Jordi Beltrán. Barcelona, Titivillus, 2017. Cap. 7)

### **Versión original**

— ‘*Accademia the next stop!*’ shouted the conductor.

They chugged smoothly towards the arched wooden bridge at Accademia. Inez stood up, moved forward and to the left where the boat's door was. Ray walked along the port deck, keeping behind the ten or twelve debarking passengers. Inez, on the pavement in front of the Accademia di Belle Arti, looked all around her as if she did not know her way, and stopped a passer-by. The man pointed to the broad street that went across the island.

Ray followed her slowly. No need to rush now, to watch her turnings, because he knew where she was going. In the wide courtlike area behind the Seguso, Ray walked left, a direction that would bring him to the canal that went along the side of the pensione, but which was also a dead end, because no pavement bordered the canal just here. Inez also disappeared in the *sottoporto* which led to the Ruskin house. Ray retraced his steps quickly, crossed the open area diagonally, found another street which led to the little canal, but here, he knew, were pavements and also a bridge. He crossed the bridge over the canal, and turned right on the pavement. Now the Seguso lay on his right, across the canal from him. An arched stone bridge spanned the canal on the Zattere quay. Ray remained at the foot of the bridge, the end away from the Seguso.

(Patricia Highsmith. *Those who walk away*. London, Virago, 2014 [1967]. Chapter 7)

## 5. **SMALL G: UN IDILIO DE VERANO**

Un miércoles, alrededor de la medianoche, un joven llamado Peter Ritter salió de un cine de Zurich. Corría el mes de enero, hacía frío, y mientras echaba a andar se apresuró a abrocharse el chaquetón de piel. Peter se encaminaba a su casa, donde vivía con sus padres, y había decidido telefonar a Rickie desde allí en lugar de hacerlo desde un bar. Enfiló un callejón que le servía de atajo. Se estaba ajustando el cinturón del tres cuartos cuando, a su izquierda, una figura surgió de la oscuridad, a su izquierda, una figura surgió de la oscuridad y le dijo:

—¡Eh! ¡Danos la pasta!

Peter vio que el individuo tenía la mano derecha levantada y que en ella sujetaba un cuchillo alargado de caza.

—¡De acuerdo, tengo unos treinta francos! —dijo Peter; tensó el cuerpo y preparó los puños. A veces los drogadictos se asustaban fácilmente—. ¿Quieres eso?

Un segundo individuo se había colocado de un salto a la derecha de Peter.

—¡Los treinta y el chaquetón! —farfulló el hombre del cuchillo, y le asestó a Peter una brusca puñalada en el costado izquierdo, debajo de las costillas.

Peter supo que el cuchillo había atravesado el cuero. Estaba metiendo la mano por debajo del faldón de la chaqueta para coger la cartera que llevaba en el bolsillo trasero de los tejanos.

—De acuerdo, voy a coger...

El segundo hombre soltó una extraña y estridente carcajada y acuchilló a Peter en el costado derecho. Éste se tambaleó, pero ya había sacado la cartera.

El hombre de la izquierda se la arrebató. Otra carcajada y un golpe en el cuello a Peter, no un puñetazo sino otra cuchillada.

—¡Eh! —gritó Peter, retorciéndose de dolor y realmente asustado—. ¡Socorro! ¡Ayúdenme! —Peter golpeó al hombre de la izquierda con el puño, tan rápidamente como si se tratara de un movimiento reflejo.

El segundo hombre le dio un puñetazo a Peter y lo empujó contra la negrura de la pared, donde el joven se golpeó la cabeza. El sonido de unas pisadas apresuradas se desvaneció.

(Patricia Highsmith. *Small g: un idilio de verano*. Trad. Elsa Mateo. Barcelona, Anagrama, 1995. Cap. 1)

### **Versión original**

A young man named Peter Ritter came out of a cinema in Zurich one Wednesday evening around midnight. It was January, cold, and he hurried to fasten his thigh-length leather jacket as he walked. Peter was heading for home, where he lived with his parents, and he had decided to ring Rickie from there rather than from a bar-café. Peter took an alley that was a shortcut. He was buckling the jacket belt, when a figure leapt out of the darkness on his left and said, 'Hey! Give us your money!'

Peter saw a knife in the fellow's raised right hand, a longish hunting knife.

“OK, I've got about thirty francs!” Peter said, standing tense, fists at the ready. Sometimes drug addicts could be scared off, easily. “You want that?”

A second fellow had sprung up on Peter's right.

“Thirty with that jacket! mumbled the man with the knife, and struck—a hard stab under Peter's ribs on his left side.

Peter knew the knife had gone through the leather. He was reaching under the jacket for the wallet in the back pocket of his jeans. “OK, I'm *getting—*”

The second man gave a funny shrill laugh and stabbed Peter in his right side. Peter staggered, but he had the wallet out.

The man on the left snatched it. More laughter, and a blow to Peter's throat now – not a fist, but another stab.

'Hey!' Peter yelled, twisting, in pain and thoroughly scared. 'Help! Help me!' Peter hit the man on his left with his fist, fast as a reflexive gesture.

The second man bumped Peter, sending him toward the blackness of the house walls, where Peter hit his head. Trotting footsteps faded.

(Patricia Highsmith. *Small g: a Summer Idyll*. London, Bloomsbury, 1995. Chapter 1)